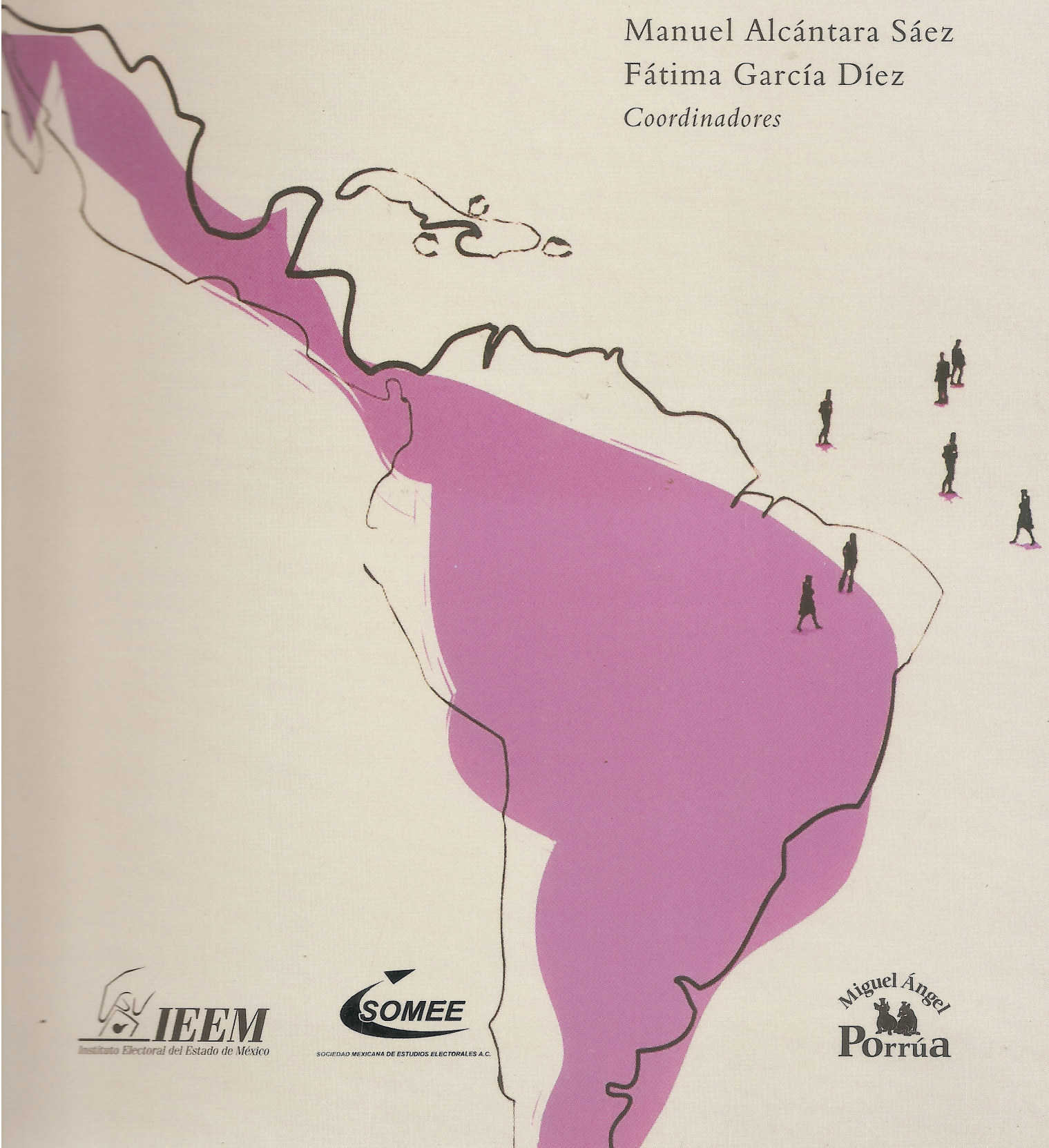


Elecciones y política en AMÉRICA LATINA

Manuel Alcántara Sáez
Fátima García Díez
Coordinadores



Elecciones y política en AMÉRICA LATINA

Manuel Alcántara Sáez
Fátima García Díez
Coordinadores



Índice.

INTRODUCCIÓN. EL CARRUSEL ELECTORAL LATINOAMERICANO O LA NORMALIDAD DE LA INCERTIDUMBRE POLÍTICA EN PAÍSES FUERTEMENTE HETEROGÉNEOS	
<i>Manuel Alcántara Sáez, Fátima García Díez</i>	5
Bibliografía	18
LA MAREA ROSA	
<i>Francisco Panizza</i>	19
Introducción	19
La nueva América Latina de la década de 1990	22
El déficit institucional de la democracia	23
El déficit social de las reformas de mercado	25
Populistas y social demócratas	28
Conclusiones	35
Bibliografía	38
LAS ELECCIONES DE 2005 Y LA PARTICIPACIÓN ELECTORAL EN HONDURAS EN PERSPECTIVA REGIONAL COMPARADA	
<i>John A. Booth, Amber Aubone</i>	41
Introducción	41
Las elecciones nacionales de 2005	42
Análisis comparativo de la participación electoral	48
Los resultados	52
Conclusiones y comentario final	62
Apéndice: Variables en el análisis	66
Bibliografía	69
BOLIVIA: LA FRACTURA HISTÓRICA DE LAS ELECCIONES DE DICIEMBRE 2005	
<i>Jorge Lazarte R.</i>	75
El contexto de la crisis	75

El proceso electoral	78
Entre el ejercicio del gobierno y la pretensión del poder total	93
Anexo 1	99
Anexo 2	100
Bibliografía	100
LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES Y PARLAMENTARIAS DE 2005-2006 EN CHILE	
<i>Leticia M. Ruiz Rodríguez</i>	103
El contexto de celebración de las elecciones de 2005-2006	103
El sistema electoral chileno	107
La campaña electoral de 2005-2006	110
Los resultados electorales de 2005-2006	113
¿La era Bachelet?	118
Bibliografía	121
ELECCIONES PRESIDENCIALES PERÚ 2006	
<i>Fernando Tuesta</i>	123
Introducción	123
Contexto socioeconómico	124
Contexto político y partidario	126
El sistema electoral	128
Elecciones 2006: los candidatos	129
La campaña electoral	132
Una elección en dos vueltas	134
Un congreso sin mayoría e inexperto	138
El inicio o el final: problemas de la representación	140
Bibliografía	143
RENOVACIÓN, AGONÍA Y MUERTE DEL SISTEMA DE PARTIDOS DE ECUADOR	
<i>Simón Pachano</i>	145
Introducción	145
Las elecciones presidenciales	146
La elección legislativa y las posibilidades de renovación del sistema de partidos	152
La distribución territorial	159
Segunda vuelta, referéndum y elección de asambleístas	168
Bibliografía	172
LAS DEMOCRACIAS ASFIXIADAS EN LOS ANDES ALTOS: ELECCIONES E INESTABILIDAD EN BOLIVIA, ECUADOR Y PERÚ	
<i>Andrés Mejía Acosta, Juan Carlos Machado Puertas</i>	175
Introducción	175

Los factores estructurales	176
Las elecciones de 2006 ¿o la continua inestabilidad?	189
Conclusión: La cíclica inestabilidad en los Andes Altos	195
Bibliografía.	197
COLOMBIA 2006. REFORMA POLÍTICA, ELECCIONES Y RESULTADOS, ¿CONTINUIDAD O CAMBIO?	
<i>Carlos Enrique Guzmán M.</i>	201
Introducción	201
El contexto económico, social y político de las elecciones legislativas de 2006	203
Campaña electoral, actores y resultados. Las particularidades del proceso electoral legislativo 2006. ¿Nuevo orden político-electoral en Colombia?	212
A modo de conclusión. Las tendencias prospectivas de los resultados	238
Bibliografía	240
ELECCIONES 2006 EN MÉXICO: LA LEGITIMIDAD DISPUTADA	
<i>Jacqueline Peschard</i>	243
Las elecciones después de la alternancia	243
Fortalezas y debilidades del sistema electoral mexicano	247
Una campaña competida y muy controvertida	252
Resultados muy cerrados y un electorado polarizado	257
Una reflexión de balance	265
Bibliografía	268
EN BRASIL, LULA DE NOVO	
<i>Wladimir Gramacho</i>	271
Introducción	271
La Presidencia.	272
Más allá de la Presidencia	280
La reforma política	286
El futuro.	288
Bibliografía	290
ELECCIONES DE 2006 EN NICARAGUA: EL REGRESO DEL FSLN AL PODER	
<i>Salvador Martí i Puig</i>	293
Breve reseña de contexto y planteamiento del capítulo	293
Las razones de la división de la derecha.	297
Las fuerzas de la contienda, la campaña y los sondeos	303
Las elecciones: administración y sistema electoral	312

El sistema electoral: descripción y análisis	313
Análisis de los resultados electorales	315
Retos y escenarios en un futuro inmediato	319
Anexos	321
Bibliografía	324

VENEZUELA: LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 2006. ¿HACIA EL SOCIALISMO DEL SIGLO XXI?

<i>Margarita López Maya, Luis E. Lander</i>	329
Contexto socioeconómico y político	329
El sistema electoral	336
La campaña electoral	338
Análisis de los resultados	345
Comentarios finales	348
Bibliografía	350

ELECCIONES Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA. BALANCE ELECTORAL LATINOAMERICANO. NOVIEMBRE 2005-DICIEMBRE 2006

<i>Daniel Zovatto</i>	353
Introducción	353
Tendencias	355
Nuevo calendario electoral: Las elecciones que vienen	373
Un comentario final	374
Bibliografía	377

Elecciones Presidenciales Perú 2006

Fernando Tuesta Soldevilla

1. Introducción

2006, fue el año en el que el Perú no sólo compartió procesos electorales, sino que todo el poder se jugó a través de ellos. A las elecciones presidenciales, parlamentarias y del Parlamento Andino, en abril y junio, se sumaron regionales y municipales en noviembre. Más de 15,000 puestos en disputa movilizaron a decenas de miles de candidatos.

Si existiera la relación, a mayor crisis de los partidos, más partidos, en el Perú esta relación sería directa. En las elecciones presidenciales compitieron 20 listas presidenciales y 24 parlamentarias, el mayor número de la historia de la República. Este número está lejos de suponer que se está delante de un sistema de partidos solvente. El número elevado muestra, por el contrario, el síntoma de un bajo nivel de representación y un alto fraccionamiento. Esto se debe a que los partidos políticos no están cumpliendo con eficacia su función de agregar y sistematizar intereses sociales. Los que representan son tan pequeños en relación y alcance con los ciudadanos, que sólo dependen de la representación simbólica de sus líderes. De esta manera, los aparatos partidarios que soportan las candidaturas presidenciales, al enfrentarse a las exigencias de la ley de partidos como la transparencia en los recursos y elecciones internas de las candidaturas, se vieron en serios problemas para cumplir con la ley. De cualquier manera transitaron listas delante de los Jurados Electorales Especiales, bajo el supuesto de haber cumplido con una norma exigente, que bien supervisadas, hubiera dejado en el camino a varias de ellas.

Pero el problema no es sólo el número de partidos, sino de la calidad de la representación. Es aquí en donde el voto preferencial muestra su lado más banal y cruel. Es así que alrededor de 3.000 mil candidatos parlamentarios flamean su símbolo y número, tratando de diferenciarse incluso al de su propio partido al que considera su principal competidor. El tipo de lista cerrada, pero no bloqueada, desata fuerzas centrífugas contra todo orden y disciplina partidarios, por lo que muchos candidatos no tendrán ningún recato a hacer todo aquello que le permita atraer los reflectores de los medios. De aquí surgen, efectivamente, varios nuevos de la política, pero como ha mostrado desde hace década y media no la han renovado y, por el contrario, que mañana quizá serán *tránsfugas*, protagonistas de algún escándalo o anónimos parlamentarios, hijos del voto preferencial.

El candidato elegido el 9 de abril del 2006 reemplazaba a Alejandro Toledo, elegido en las elecciones de la transición democrática del 2001, después de la caída de Alberto Fujimori. En este caso el traspaso del mando se realizaba entre dos presidentes nacidos de procesos democráticos, dejando atrás la década oprobiosa de Fujimori, pero cuya estela e influencia, no ha cesado.

El presente capítulo aborda, en primer lugar, el contexto socioeconómico y político de los comicios, presenta el sistema electoral peruano así como los candidatos en liza y la campaña electoral llevada a cabo para después analizar los resultados presidenciales y legislativos, terminando con una reflexión sobre los problemas de la representación política que encara Perú hoy.

2. Contexto socioeconómico

La política económica del presidente Alejandro Toledo logró superar los índices de una economía recesiva en el Perú desde fines de 1990. Incluso el país se convirtió en uno de los de mayor crecimiento en la región durante los últimos cuatro años, pero estos resultados no se dejaron sentir, por lo que gran parte de la ciudadanía reclamaba que llegara hacia las clases más populares. En efecto, en los últimos 5 años, el PBI creció 22%, las exportaciones se multiplicaron por tres, la inflación llegó al 2% en promedio, la cuenta corriente de la balanza de pagos pasó de un déficit a un superávit, la presión tributaria aumentó en 2 puntos del PBI y el déficit fiscal se redujo a niveles menores del 1%¹.

Tal fue la solidez de estos logros que durante la campaña electoral 2006 el tema de las políticas macro económicas no constituyeron el núcleo de los discursos después de mucho tiempo. En 1990 el gran tema giró alrededor de la hiperinflación galopante que azotaba al país, y en 2001 fue cómo remontar la honda recesión instalada desde 1998. ¿De qué manera, entonces, la economía podía marcar la campaña? La paradoja de este crecimiento, apuntado por los candidatos y registrado por la ciudadanía, estribó en que su equilibrio externo e interno no contó con un sistema de apoyo social que permita que sus logros desborden hacia el bienestar.

Durante el período 2001–2005, el Ministerio de Economía y Finanzas reportó un crecimiento de 22% en el PBI. Según esto, los ingresos aumentaron en más o menos 2 puntos porcentuales del Producto Bruto Interno (más o menos 1.600 millones de dólares). De estos, 1 punto se debió al ingreso permanente obtenido gracias a las medidas de administración tributaria, que han permitido reducir la tasa de evasión de 50% a 37% aproximadamente, al aumento de la tasa del Impuesto General a las Ventas (18% a 19%) y del Impuesto a la Renta de 27% a 30%. El otro punto son ingresos ligados a las extraordinarias condiciones de los precios de los minerales. Si el gobierno expuso estas cifras como logros, el impacto fue menor, mientras se asistía a penosos episodios de

¹ Datos estadísticos referidos por el Ministro de Economía y Finanzas, Fernando Zavala Lombarda en el Boletín Desde el Campus. Universidad de Piura. Año IV - Número 216.

corrupción, derroche y frivolidad por parte del entorno presidencial (nepotismo, viajes con grandes gastos superfluos, etc.).

El acento de la economía, además, generó espacios excluyentes en ciertos estratos de la sociedad y se marcaron las diferencias clasistas. Este punto es importante de anotar, pues marcó la tónica de la campaña y fue el punto de apoyo más importante del candidato Ollanta Humala al momento de proclamar su discurso, atizándolo con variables raciales y apelaciones a un *nacionalismo* (leído la más de las veces como estatismo) que favorecería a los más pobres y postergados. Una realidad contradictoria entre costos y beneficios económicos y sociales, con un ambiente recargado de discursos bipolares, permitió que una fracción de peruanas y peruanos que están fuera de los circuitos de bienestar de la economía de la ciudad emitieran un voto de protesta (representado en la opción del candidato Ollanta Humala) y que reclamaran así su derecho de participar en la repartición de los beneficios del crecimiento.

3. Contexto político y partidario

A fines de 2005, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) realizó un estudio titulado “La democracia en el Perú, El mensaje de las cifras”². Un primer grupo de datos resultantes de este estudio permite ensayar un diagnóstico de la situación de los partidos políticos y los retos que enfrentaban. Así, se constata que el desconocimiento sobre la existencia de los partidos llega al “36% de personas (más de 5 millones) en el caso de partidos de alcance nacional y 52% (8 millones) en el caso de los partidos locales”. En otras palabras, alrededor de la tercera parte del país no conoce ningún partido político nacional. De aquéllos que los conocen, el 70% (en el caso de los partidos nacionales) y el 80% (en el de los partidos locales) no necesariamente simpatizan con alguno. De aquí se desprende que los simpatizantes de partidos nacionales llegan apenas al 30% de los peruanos y al 20%, en el caso de simpatizantes de partidos locales. Es decir, sólo una tercera parte simpatizan con algún partido nacional.

De esos simpatizantes, apenas uno de cada 6 declaraba estar inscrito en un partido político. Es decir, que 5 de cada 6, simplemente no participan en la actividad partidaria. Es decir, 4 de cada mil tienen una afiliación partidaria. Si se asume que hay 66.000 personas que participan en la política en vísperas de unas elecciones generales, equivalente al 0,41% de la población electoral, quiere decir que menos del uno por ciento participa o milita en un partido político nacional en el Perú.

Estas cifras quizá no estén tan distantes de las históricas, pues el Perú no ha sido un país con partidos políticos con altas tasas de militancia. De los 36 partidos políticos inscritos

² Se trató de una encuesta nacional a 11,116 personas; de ellos, 3,735 fueron pobladores de localidades con menos de 2,000 habitantes, en 221 distritos ubicados en 104 provincias (de las 194 que tiene el Perú). Es decir, que se trató de un estudio realmente amplio y cuyo procesamiento ha sido riguroso. Para los fines de este trabajo utilizamos los datos de su Resumen Ejecutivo, que se puede encontrar –al igual que la investigación completa- en www.pnud.org.pe.

para participar en las elecciones del 2006, tan sólo tres tenían una antigüedad de una década. A ello se agrega que, según dato proporcionado por el trabajo del PNUD “70% dice que la democracia funciona mal y de ellos, el 90% opina que la democracia no funciona por culpa de los políticos”. El estudio concluye que quienes se automarginan de la política lo hacen porque “la consideran un tema desagradable o que los desacredita”. Dicho en otras palabras, los políticos (de cualquier tendencia) son responsabilizados por el “mal funcionamiento de la democracia” por parte del 70% de los peruanos. Hay casi un 60% del país que no le interesa definirse política o ideológicamente³ (lo que se conecta con el tema del “des crédito” y lo “desagradable” que les resulta). Esto explica al menos dos aspectos en el comportamiento del electorado peruano: 1) su “volatilidad”, es decir, que no tiene ataduras ni intereses ideológicos, por lo que porciones importantes de electores se mueven en uno u otro sentido durante la campaña electoral y 2) acepta votar por “el mal menor”, por el mismo motivo⁴.

Pese a este notable nivel de indiferencia (y hasta rechazo) hacia los partidos políticos, se presentaron más de dos docenas de partidos nacionales en la contienda electoral. Ciertamente, la mayoría son organizaciones formadas *Ad Hoc*, con fines meramente electorales. En casi todos los casos, además, se trata de organizaciones compuestas por personas en busca de un cargo público. Un ejemplo paradigmático en este sentido es el del partido aluvional de Ollanta Humala que repite, aunque con un discurso distinto, la experiencia de Perú Posible en 2001.

A la caída del régimen autoritario de Alberto Fujimori puso en agenda la necesidad de contar con una Ley de Partidos Políticos. En verdad, se retomó un viejo debate cuyas primeras iniciativas databan desde 1982, las cuales nunca habían llegado a prosperar. Existía, en realidad, una desconfianza alta hacia el Estado y sobre todo a que cualquier gobierno pudiera ingresar a manipular la vida de los partidos políticos en un país de escasa tradición democrática. Es así que la primera Ley de Partidos Políticos (LPP) peruana fue finalmente emitida mediante Ley N° 28.094, y publicada el 1 de noviembre del 2003.

En general, se trata de una norma que exige una presencia y vida real de los partidos políticos, otorgándoles derechos de los que antes carecían, pero también obligaciones que antes tampoco tenían. El objetivo es claro y declarado, la norma debe crear las condiciones para la constitución y fortalecimiento de un sistema democrático de partidos. La ley ha colocado barreras de ingreso altas para una realidad partidaria peruana débil, precaria y sin tradición de organización nacional, transparencia en su gestión y participación en su vida interna. Pero, si bien hay un empeño por superar estos problemas endémicos, también es cierto que la ley deja márgenes para que la regulación, particularmente en el control del dinero, sea menos rigurosa que sus versiones iniciales.

³ Asimismo, de los restantes encuestados encontramos que hay “10.3% autodeclarados de derecha, 6.9% de izquierda y 23.9% de centro, que se sospecha también esconden su opción”. Como se aprecia, el interés por las ideologías es escaso.

⁴ Así, por ejemplo, en una encuesta realizada por IMASEN a nivel nacional en diciembre de 2005, un 56,3% declaró que “estaría obligado a escoger el candidato menos malo”, contra sólo un 30,7% de reconoció que “había buenas alternativas para elegir”.

4. El sistema electoral

En el Perú la Constitución de 1993, establece que tienen derecho a voto los peruanos de nacimiento y naturalizados mayores de 18 años y que tienen documento de identidad. Están exceptuados de ser elegidos los miembros de las fuerzas armadas y policiales en actividad, aun cuando sí tienen derecho a voto. El voto es obligatorio y para los mayores de 70 años, facultativo.

Para ser elegido presidente y vicepresidente de la república se requiere ser peruano de nacimiento, tener 35 años o más y gozar el derecho a sufragio. El candidato a la presidencia de la república no puede postular en una lista parlamentaria, en cambio los vicepresidentes, sí. Para ser elegido congresista se requiere ser peruano de nacimiento, tener 35 años o más y gozar el derecho a sufragio. Para el caso de alcalde o regidor en un Consejo Municipal se requiere tener por lo menos 18 años, estar inscrito en el Registro Electoral o en el Registro Electoral Municipal para Extranjeros y residir cuando menos dos años en forma continua en la circunscripción en donde postula.

Los candidatos a la presidencia y 1ra. y 2da. Vicepresidencias de la república postulan, cada cinco años, en una lista cerrada, de tal manera que el elector vota en bloque por los tres. La elección se realiza a través de un distrito único nacional. Si ningún candidato supera el 50% de los votos válidos, los dos candidatos con mayor votación pasan a una segunda vuelta electoral, a los 30 días de entregado los resultados oficiales. El ganador por mayoría relativa sale elegido presidente de la República.

La elección parlamentaria, simultánea a la presidencial, se realiza a través de listas bloqueadas pero no cerradas, cada cinco años. El elector tiene un voto separado para presidente y otro para el congreso. Para este último caso, además, tiene la posibilidad de votar opcionalmente por dos candidatos al congreso (voto preferencial). La elección del Congreso se hace a través de circunscripciones plurinominales diversas que van desde una uninominal (Madre de Dios) hasta una plurinomial de 35 escaños (Lima). En total 120 escaños, con barrera mínima o umbral de representación del 5%⁵. El método de distribución de escaños es el de la cifra repartidora (D'hondt). La elección del congreso se realiza simultáneamente a la primera vuelta de la elección presidencial, en una sola cédula (boleta) electoral. Las listas deben incorporar, por lo menos un 30% de cuota de género en sus listas.

En concreto, lo que llama la atención en el sistema electoral peruano es que al nivel parlamentario la representación es pequeña (120 congresistas), el tipo de lista cerrada pero no bloqueada (voto preferencial doble opcional) y el umbral de representación (5%, aun

⁵ Para 2006, el umbral de representación fue del 4%.

cuando en el 2006 operó el 4%). Es decir, el tamaño del parlamento pequeño en 25 circunscripciones podría tender a una alta concentración, pero no necesariamente es así. El fraccionamiento partidario, puesto en evidencia desde 1990, con leyes permisivas tuvieron otro elemento impulsor en el voto preferencial. Sólo el umbral de representación, aprobado a fines del 2005, tendió a frenar, en algo, el fraccionamiento⁶.

5. Elecciones 2006: los candidatos

Los candidatos para las elecciones presidenciales se elevaron a 20, el número más alto de la historia electoral del Perú. Representaban no sólo a partidos políticos, sino también a alianzas de partidos. En el primer caso se observa a Alan García —ex presidente 1985-1990— del socialdemócrata, Partido Aprista Peruano (PAP). Tras diez años de exilio en Europa, y persecución del fujimorismo, su retorno sacó de una situación difícil al partido más antiguo del Perú, consiguiendo el segundo lugar de las elecciones del año 2001. En esta oportunidad, la intención de voto en el año 2005, lo colocaban detrás de Lourdes Flores, Valentín Paniagua y Ollanta Humala.

Unidad Nacional (UN) se constituía en una alianza de partidos de agrupaciones afines entre el socialcristiano Partido Popular Cristiano (PPC) y el Movimiento Renovación, de tendencia de derecha ligada al *Opus Dei*, y Solidaridad Nacional, agrupación del exitoso alcalde Lima y que ganaría la reelección en noviembre del 2006. UN llevó como candidata presidencial a la abogada Lourdes Flores Nano y líder del PPC. Flores Nano ya había sido candidata en el año 2001, al igual que García. En esta oportunidad encabezó a lo largo del 2005 y parte del 2006 los sondeos de intención de voto.

Ollanta Humala Tasso, fue el candidato de la agrupación Unión por el Perú (UPP), puesto que su partido político, el Partido Nacionalista Peruano, no logró inscribirse en la fecha límite. Así, UPP, que había sido fundado por Javier Pérez de Cuellar en 1994, del que se retiró como la gran mayoría de sus líderes iniciales, presentó la candidatura de este comandante en situación de retiro, Ollanta Humala, quien había saltado a la luz pública en el año 2000, cuando en noviembre de ese año encabezara un alzamiento armado en contra de la continuidad del presidente Fujimori en la sierra de Locumba, al sur del país. Este simbólico acto le valió ubicar su nombre en el espectro político. Sin embargo, fue la intensa campaña de casi cinco años que inició su hermano Antauro Humala —hoy en la cárcel por alzarse en armas, en la localidad de Andahuaylas, en 2004— lo que lo catapultó en las preferencias. Éste, teniente en retiro del ejército, fundó un diario llamado “Ollanta- Prensa Nacionalista que el Perú necesita” y desde sus páginas consolidó la figura del Comandante, con una prédica de marcados tintes étnicos que conectaban con las marcadas diferencias sociales del país, articulando un discurso reivindicatorio de las clases menos pudientes.

⁶ El resultado electoral de 2006, mostró que tan sólo 7 agrupaciones superaron el umbral. Sin embargo, la legislación permite alianzas de partidos que una vez terminado el proceso pueden disolverse. Es el caso, que a fines de 2006, un semestre después de instalado el Congreso, se encontraban 9 partidos políticos.

Alianza para el Futuro (AF), era la organización con que los seguidores del ex presidente Alberto Fujimori participaron de la contienda. Encabezados por Martha Chávez, una conspicua y reconocida mujer del entorno fujimorista, el partido naranja enfrentó la campaña apoyado en la imagen carismática de su líder y su gestión eficiente. A fines de 2005, Alberto Fujimori dejó el Japón para trasladarse a Chile y desde allí dirigir la campaña de su agrupación, pero este movimiento le valió la captura por parte de INTERPOL. Esto no alteraría las escasas preferencias por su partido, pero sí abonó a la imagen y favor que su hija, candidata al congreso con el Número 1, empezó a recibir por parte de la ciudadanía, que parecía depositar en ella y no en la candidata Martha Chávez, su afecto por el otrora presidente.

Las tendencias de centro se agruparon alrededor de la figura del ex presidente del gobierno de transición Valentín Paniagua Curazao, en una alianza entre Acción Popular, su partido, Somos Perú y Coordinadora Nacional Independiente (CNI), llamada Frente de Centro (FC). Dueño de una imagen altamente positiva, de un gran afecto por parte de la población y de una valorada reputación como político, las cualidades de Paniagua no alcanzaron.

Humberto Lay Sun, pastor evangélico, se presentó por Restauración Nacional, logrando aglutinar a los creyentes evangélicos en uno de los proyectos más ambiciosos. También participaron sin ninguna posibilidad los izquierdistas, ex parlamentario Javier Diez Canseco por el Partido Socialista (PS), Susana Villarán de Concertación Descentralista (CD) y Alberto Moreno, del Movimiento Nueva Izquierda (MNI) que separados no lograron mucho. A ellos se les sumaron los ex parlamentarios Natale Amprimo, por Alianza para el Progreso, Alberto Borea, de Fuerza Democrática y Luis Guerrero Figueroa, por Perú Ahora. Completaban la lista de presidenciables Jaime Salinas López Torres de Justicia Nacional, Pedro Koechlin von Stein, de Fuerza Perú, Ciro Gálvez Herrera de Renacimiento Andino, Javier Espinoza Ayaipoma, de Progresemos Perú, José Cardó Guarderas, del Partido Reconstrucción Democrática, Antero Asto Flores, de Resurgimiento Peruano, Ricardo Wong Kuoman, de Y se llama Perú y Ulises Humala Tasso, de Avanza País, hermano de Ollanta Humala.

En total, 20 candidaturas presidenciales, a las que le sumaron Perú Posible, partido de gobierno, Frepap, Proyecto País, Frente Independiente Moralizador, aliado del gobierno de Toledo, que sólo presentaron listas parlamentarias. En total 24 agrupaciones, que difícilmente podían demostrar que cumplieron los exigentes requisitos de la ley de partidos políticos. Sin embargo, la Oficina de Registro de Organizaciones Políticas, dependiente del Jurado Nacional de Elecciones (JNE), permitió el ingreso de todas ellas, demostrando el poco rigor en la aplicación de las normas. Es así que diversos medios de comunicación demostraron que varios partidos alteraron la información que condujo a la inscripción de un número alto de partidos políticos. El JNE señaló que no tenía los instrumentos legales para fiscalizar estas situaciones anómalas. Sin embargo, para otras situaciones, no menos delicadas, hizo uso de interpretaciones que buscaban defender la legalidad del proceso.

6. La campaña electoral

Los meses de contienda electoral giraron básicamente en torno a los tres candidatos con mayores posibilidades –Lourdes Flores, Alan García y Ollanta Humala- que representaban el 80% de la intención de voto. Esta situación fue reforzada por la presencia mediática a través de propaganda y entrevistas. Detrás de Ollanta Humala, Lourdes Flores y Alan García, aparecían confundidos los otros 17, de entre quienes apenas sobresalían Valentín Paniagua, del Frente de Centro, Martha Chávez y su fujimorista Alianza para el Futuro, Susana Villarán, de Concertación Descentralista, y Javier Diez Canseco del Partido Socialista del Perú.

En relación al PAP, luego de varios meses sin poder lograr una buena ubicación en la intención de votos, diseñó su campaña para posicionarse en el que denominaron el centro viable (Centro Izquierda), de esta forma se encontraría entre dos opciones denominadas radicales, una de derecha representada por Lourdes Flores Nano y la otra de izquierda que personificaba Ollanta Humala. El objetivo primero era forzar y pasar a la segunda vuelta.

Si Lourdes Flores y Ollanta Humala eran los candidatos que se presentaban con mayor probabilidad de ganar las elecciones, el PAP identificó a la primera como la más débil de ambos. El medio fue reposicionar a Lourdes Flores Nano calificándola como la *Candidata de los Ricos*, etiqueta que se extendió y que repitieron los apristas a nivel nacional y que Unidad Nacional hizo poco por evitar adecuadamente. El lema de la primera vuelta fue ALAN PERU, con él se buscaba posicionar a Alan García como el candidato de centro, como candidato concertador. Aun cuando se incorporaron iniciativas de algunos sectores partidarios⁷.

Entretanto, Ollanta Humala se posicionó, desde el inicio como el *outsider* de los candidatos. Apoyado por los reservistas del ejército simpatizantes de su causa y por un variopinto grupo que iba desde izquierdistas, hasta empresarios, el candidato por UPP apareció segundo en las encuestas y experimentó un ascenso consistente a lo largo de la campaña. Desde un inicio la prensa hurgó en su pasado, su entorno y sus ideas acerca de las cosas, notándose una evidente animadversión por parte de muchos medios de comunicación que vieron en él una amenaza, en algunos casos, a sus intereses y, en otros, a los de la democracia. Su filiación a grupos de izquierda, su abierta admiración al general nacionalista, el dictador Juan Velasco Alvarado, alimentó una serie de reservas por parte de ciertos estratos sociales y un animoso apoyo por parte de los sectores menos favorecidos, se combinaron con acusaciones de violación de los derechos humanos durante su época de servicio en la selva de Madre Mía. Esta última parecía ser la mayor arma en su contra. Frenó su crecimiento, pero nunca le hizo perder puntos. Al promediar las últimas semanas previas a la elección, Humala desplazó del primer lugar a la candidata de Unidad Nacional.

Entretanto, la candidata Lourdes Flores Nano trató de revertir el efecto Humala intensificando su proximidad con los votantes más pobres, pues la etiqueta de *candidata de*

⁷ La estrella aprista sin puntas, fue idea de las bases juveniles de Quilca. Fueron ellos lo que iniciaron el uso del Ritmo del *Reggeton* para promover el discurso aprista.

los ricos había empezado a resultarle difícil de contrarrestar. Pese a ello, colocó como candidato vicepresidencial a un conocido empresario como Arturo Woodman, a quien se le asociara a los negocios del mayor grupo bancario y empresarial del país, el Grupo Romero. Fue una decisión que terminó siendo equivocada y contraproducente para los planes de Flores Nano. Su argumento de bandera era la honestidad y la preocupación por los más pobres, pero sin propuestas que lograran penetrar. Al final de la carrera, el crecimiento de Ollanta Humala y la proximidad de Alan García en las encuestas la hicieron prometer 650.000 puestos de trabajo, pero sin ningún resultado en las encuestas.

Los resultados de la primera vuelta, del domingo 9 de abril de 2006, ratificaron las tendencias que las encuestas de opinión habían mostrado en los últimos días. La votación de Ollanta Humala constituyó la primera mayoría relativa, aun cuando lejos de la absoluta, necesaria para ganar. La diferencia de votación a favor de Alan García sobre Lourdes Flores fue de alrededor del medio por ciento. Resultado que, sin embargo, se conoció muchas semanas después debido a apelaciones, errores materiales y demoras de resoluciones jurisdiccionales que colocaron al proceso en un nivel alto de incertidumbre. Por segunda vez, la líder de Unidad Nacional era superada por Alan García, al final de la campaña, pese a haberlo superado a lo largo de ella.

La campaña de la segunda vuelta, posibilitó a Alan García generar mayores niveles de confianza y apoyo que no lo consiguió Ollanta Humala y que le permitió siempre superarlo en la intención de voto. Gran parte del electorado, sobre todo del centro a la derecha - algunos acérrimos opositores de García- votaron por él, con el claro propósito de cerrarle el paso a Humala. Ganó finalmente García regresando al poder 16 años después. La historia le otorgaba así una segunda oportunidad.

7. Una elección en dos vueltas

Con un padrón electoral de 16 y medio millones de electores, el quinto de América Latina, el Perú votaba por séptima vez desde el fin de la dictadura militar (1968-1980) y la segunda desde la caída del fujimorismo. Se realizó una elección con una tasa de participación, con el voto obligatorio, que se mantuvo alta y con tan sólo un ausentismo nacional del 11,3%, en donde ningún departamento superó el 16%. La oferta de candidatos, excesiva como representantes de organizaciones que carecían de existencia real, ocasionó una campaña altamente ruidosa, a la que colaboró la simultaneidad electoral con la elección parlamentaria y, sobretodo, con el voto preferencial.

Pese a ello, la dispersión no fue alta. El resultado muestra como 14 candidatos recibieron menos del uno por ciento de los votos (ver Tabla 1) y, por el contrario, entre Ollanta Humala, Alan García y Lourdes Flores concentraron el 78,7%. Entre el primero y tercero sólo los separa un 7% y entre García y Flores tan sólo 0,5%. Esto demostraba el alto grado de competitividad entre los tres candidatos que de alguna manera representaban el abanico derecha-centro-izquierda de la política peruana.

Ollanta Humala Tasso, candidato de UPP, ocupó el primer lugar, con poco menos del tercio de los votos válidos. Su ascendente figura propia de los *outsiders* tuvo la particularidad de no contener las características de sus antecesores, como ser una figura desconocida, de crecimiento intempestivo y en el último tramo de la elección. Como se ha señalado líneas arriba, Humala ya era un personaje conocido, aun cuando alejado de la política oficial. Su intención de voto en noviembre de 2005, cinco meses antes de las elecciones, después del viaje de Fujimori a Chile, en donde fue arrestado y actualmente se le sigue un proceso de extradición y la no participación de Luís Castañeda Lossio, permitió su crecimiento. Por lo demás, a diferencia de otros *outsiders*, Humala se colocó a la izquierda del espectro político y no en el centro como ocurrió anteriormente con Fujimori y Toledo.

Tabla 1. 2006: Elección Presidencial 1ra vuelta

	Candidato	Partido Político	Votos	%
1	Ollanta Humala Tasso	Unión por el Perú	3.758.258	30,6%
2	Alan García Pérez	Partido Aprista Peruano	2.985.858	24,3%
3	Lourdes Flores Nano	Unidad Nacional	2.923.280	23,8%
4	Martha Chávez Cossio	Alianza por el Futuro	912.420	7,4%
5	Valentín Paniagua Corazao	Frente de Centro	706.156	5,8%
6	Humberto Lay Sun	Restauración Nacional	537.564	4,4%
7	Susana Villarán De la Puente	Concertación Descentralista	76.106	0,6%
8	Jaime Salinas López Torres	Partido Justicia Nacional	65.636	0,5%
9	Javier Diez Canseco Cisneros	Partido Socialista	60.955	0,5%
10	Natale Amprimo Pla	Alianza para el Progreso	49.332	0,4%
11	Pedro Koechlin Von Stein	Con Fuerza Perú	38.212	0,3%
12	Alberto Moreno Rojas Del Río	Movimiento Nueva Izquierda	33.918	0,3%
13	Alberto Borea Odria	Fuerza Democrática	24.584	0,2%
14	Ulises Humala Tasso	Avanza País - Partido de Integración Social	24.518	0,2%
15	Ciro Gálvez Herrera	Partido Renacimiento Andino	22.892	0,2%
16	Javier Espinoza Ayaipoma	Progreseemos Perú	13.965	0,1%
17	José Cardo Guarderas	Partido Reconstrucción Democrática	11.925	0,1%
18	Antero Asto Flores	Resurgimiento Peruano	10.857	0,1%
19	Ricardo Wong Kuoman	Y se llama Perú	10.539	0,1%
20	Luis Guerrero Figueroa	Perú Ahora	8.410	0,1%
	Votos Válidos		12.275.385	83,9%
	Votos Blancos		1.737.045	11,9%
	Votos Nulos		619.573	4,2%
	Votos Emitidos		14.632.003	88,7%

Ausentismo	1.862.903	11,3%
Inscritos	16.494.906	100,0%

Fuente: Oficinas Nacional de Procesos Electorales (ONPE). Elaboración propia.

El resultado mostró una votación de Humala con perfil parecida a la votación de la izquierda de la década de 1980 y, en parte, del fujimorismo y toledismo posterior. Desde otra perspectiva, se puede decir que existe un franja electoral en el Perú que desde hace un cuarto de siglo vota consistentemente a favor de aquellos candidatos que ofrecen el cambio, en cualquiera de sus modalidades. Es así que en los departamentos del sur andino, región más deprimida del país, la votación para Humala superó la mayoría absoluta, logrando la mayor votación en 17 de los 25 departamentos y, en algunas de sus provincias, hasta el 75%. Si bien en Lima Metropolitana, quedó en segundo lugar a 12 puntos de Lourdes Flores, el perfil fue el mismo. En distritos pobres mejor votación que en medios y de mayores ingresos. Sin embargo, en Lima, Lourdes Flores y, en menor medida Alan García, competían y, en algunos casos, superaban a Ollanta Humala. En la segunda vuelta creció del 30% al 47%, avance insuficiente para ganar la elección. Si bien mantuvo el mismo perfil, no logró buenas votaciones en donde se concentraban los grandes conglomerados urbanos que favorecieron a Alan García.

Alan García, logró ocupar el segundo lugar a escaso medio punto porcentual de Lourdes Flores que, al igual que en 2001, la superó en el último tramo de la campaña. García no sólo repositonó a la candidata de Unidad Nacional como la *candidata de los ricos* sino que convenció a parte del electorado temeroso al probable triunfo de Ollanta Humala, que sólo él podía derrotarlo. De esta manera, el candidato que a lo largo de la campaña no lograba incrementar su intención de voto por la fuerte resistencia del electorado que recordaba el fracaso y los efectos perniciosos de su primer gobierno (1985-1990), se benefició del temor a Humala que se había instalado en importantes sectores del electorado.

García, logró obtener la cuarta parte de los votos, menos de la mitad de su histórica votación de 1985 y muy parecida a la obtenida en 2001. A diferencia de Humala, la votación aprista se concentró, como lo ha sido históricamente, en la costa norte peruana y parte del sur chico costeño. Allí donde Humala era fuerte, García era débil y viceversa. En total ganó en 7 de 25 departamentos, resultando su votación mayormente urbana y costeña. En Lima, plaza que nunca fue favorable al APRA, García estuvo sólo por pocos puntos por debajo de su promedio nacional, siendo su votación parecida a la de Humala. Sin embargo, con esas limitaciones Alan García logró atraer, sobre todo, los votos limeños (ganó 62% a 38%) de Unidad Nacional, del Frente de Centro y parte de los fujimoristas, aun cuando estos también fueron en proporciones parecidas a Humala. De esta manera, García creció del 24% de la primera vuelta al 53% de la segunda, que le permitió ganar la Presidencia de la República.

Tabla 2. 2006: Elección Presidencial Segunda Vuelta

Candidato	Partido Político	Votos	%
Alan García Pérez	Partido Aprista Peruano	6.965.017	52,6%

Ollanta Humala Tasso	Unión por el Perú	6.270.080	47,4%
Votos Válidos		13.235.097	91,5%
Votos Blancos		157.863	1,1%
Votos Nulos		1.075.089	7,4%
Votos Emitidos		14.468.049	87,7%
Ausentismo		2.026.857	12,3%
Inscritos		16.494.906	100,0%

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales. Elaboración propia.

Si en 2001, Lourdes Flores Nano candidata de Unidad Nacional perdió por escaso margen pasar a la segunda vuelta, en 2006 fue casi una copia trágica de la derrota. Política respetada y con experiencia, Flores Nano había logrado plantear una campaña desde un año antes, proponiendo respuestas a temas de salud, educación y políticas sociales. Los frutos se observaron en los sondeos que la colocaron primera a lo largo de toda la campaña, para perder dos meses antes a manos de Humala y en los últimos días con García. El viraje de su campaña, sus discutidas alianzas y defensas innecesarias de personajes cuestionados la llevaron al camino que García y también Humala le habían trazado. De política honesta y experimentada, fue percibida como la *candidata de los ricos*. El resultado fue que escasos 60.000 votos la desplazaron a un tercer lugar, cuando todos los sondeos advertían que ganaría a Humala en segunda vuelta.

El 24% de Lourdes Flores se encontraba también concentrado en las urbes costeñas. Lima, Callao y los peruanos en el extranjero, dieron su voto mayoritario a la candidata de UN, pero su votación disminuía cuando se salía de las urbes para penetrar en las provincias, particularmente las deprimidas y pobres del sur andino. Era una votación opuesta a la de Ollanta Humala, por lo que Lima fue su gran bastión, en donde ganó en 32 de 43 distritos, incluyendo varios de sectores populares. Fue este electorado el que en la segunda vuelta, en una proporción mayoritaria, se inclinó por Alan García.

8. Un Congreso sin mayoría e inexperto

El sistema presidencialista no requiere de mayorías para crear gobierno, porque éste nace de manera directa en la votación, pero mejor si se construye una que pueda crear una relación de control, pero también de fluida relación de poderes. Por el contrario, las segundas vueltas desatan polarizaciones y dejan heridas que muchas veces dificultan construir estas mayorías. La elección de 2006 creó un escenario con este tema pendiente.

A nivel de votación del Congreso, el resultado fue que ningún partido político logró la mayoría absoluta. En parte, gracias al nuevo umbral de representación, sólo ingresaron al Congreso 7 de las 24 listas que disputaron el voto (ver Tabla 3). La votación de UPP fue menor en casi 10% a la presidencial. Es claro que se trataba de una votación personalista, en donde UPP se veía beneficiada. Sin embargo, la simultaneidad electoral con boleta única permitió que Humala desarrollara un *voto de arrastre* de su lista parlamentaria más efectivo.

Logró colocar 45 congresistas de un total de 120, es decir el 37% del Congreso, aun cuando sólo consiguió el 21% de los votos (ver Tabla 2). Esta desproporción a favor del humalismo se debe a una votación consistente en casi todos los departamentos con porcentajes no menores al 20%, lo que le permitió ganar algún escaño en casi todos los departamentos. Si se asocia un tamaño de Congreso pequeño (120) para un país mediano, con 25 circunscripciones, la mayoría medianas y pequeñas –salvo Lima, que concentra un tercio- se podrá entender las razones de esta desproporción. Por lo demás, ningún de los 45 miembros de la bancada upepista tenía experiencia parlamentaria.

El APRA logrando poco menos del uno por ciento de la votación de UPP, es decir, el 20,6% de los votos para el parlamento, ganó 36 escaños, que representan el 30% de los escaños. De esta manera, también al APRA la desproporción le favoreció. Como se aprecia en la Tabla 3, es el partido que, separándose del resto, mantuvo las votaciones presidencial y parlamentaria más cercana y que muestra la mayor capacidad de disciplina del voto. A diferencia, sin embargo, de otras agrupaciones, la gran mayoría de los parlamentarios electos tenían experiencia en el Congreso, constituyéndose en el bloque más sólido.

A partir de Unidad Nacional todas las agrupaciones recibieron en proporción menos escaños que los votos recibidos (ver Tabla 3), por lo que su bancada sólo sumó 17, la mitad de la del APRA y casi la tercera parte del humalismo, pese a que la diferencia porcentual en votos era tan sólo de 6 puntos. Muy cerca quedó la fujimorista Alianza para el Futuro, que con 13 escaños salió fortalecido y superando los 4 escaños del período 2001-2006. No sólo quedó cuarta sino que superó a la bancada del Frente de Centro, del ex presidente Valentín Paniagua, que sólo logró 5 escaños. Restauración Nacional y Perú Posible, con 2 escaños cada uno, completaron un Congreso en donde 95 de los 120 parlamentarios no tenían experiencia en dicha función.

Tabla 3. 2006: Votación y escaños en el Congreso

Partido Político	Escaños	Escaños Congreso % EC	Votación Presidente % VP	Votación Congreso % VC	%VP- %VC	%EC- %VC
1 Unión por el Perú	45	37,5%	30,6%	21,2%	9,5%	16,3%
2 Partido Aprista Peruano	36	30,0%	24,3%	20,6%	3,7%	9,4%
3 Unidad Nacional	17	14,2%	23,8%	15,3%	8,5%	-1,2%
4 Alianza por el Futuro	13	10,8%	7,4%	13,1%	-5,7%	-2,3%
5 Frente de Centro	5	4,2%	5,8%	7,1%	-1,3%	-2,9%
6 Restauración Nacional	2	1,7%	4,4%	4,0%	0,4%	-2,4%
7 Concertación Descentralista	0	0,0%	0,6%	0,9%	-0,2%	-0,9%
8 Partido Justicia Nacional	0	0,0%	0,5%	1,4%	-0,9%	-1,4%
9 Partido Socialista	0	0,0%	0,5%	1,2%	-0,8%	-1,2%
10 Alianza para el Progreso	0	0,0%	0,4%	2,3%	-1,9%	-2,3%
11 Con Fuerza Perú	0	0,0%	0,3%	0,7%	-0,4%	-0,7%
12 Movimiento Nueva Izquierda	0	0,0%	0,3%	1,2%	-1,0%	-1,2%

13	Fuerza Democrática	0	0,0%	0,2%	1,4%	-1,2%	-1,4%
14	Avanza País	0	0,0%	0,2%	1,1%	-0,9%	-1,1%
15	Partido Renacimiento Andino	0	0,0%	0,2%	0,7%	-0,5%	-0,7%
16	Progreseemos Perú	0	0,0%	0,1%	0,1%	0,0%	-0,1%
17	Partido Reconstrucción Democrática	0	0,0%	0,1%	0,3%	-0,2%	-0,3%
18	Resurgimiento Peruano	0	0,0%	0,1%	0,2%	-0,1%	-0,2%
19	Y se llama Perú	0	0,0%	0,1%	0,2%	-0,1%	-0,2%
20	Perú Ahora	0	0,0%	0,1%	0,4%	-0,4%	-0,4%
21	Perú Posible	2	1,7%	-	4,1%	-4,1%	-2,4%
22	Proyecto País	0	0,0%	-	0,2%	-0,2%	-0,2%
23	FREPAP	0	0,0%	-	0,8%	-0,8%	-0,8%
24	Frente Independiente Moralizador	0	0,0%	-	1,5%	-1,5%	-1,5%
Total votos		120	100%	12.275.385	10.753.323	0,0%	0,0%

Fuente: Oficina Nacional de Procesos Electorales. Elaboración propia

9. El inicio o el final: problemas de la representación

El 28 de julio de 2006 Alan García asumió la presidencia por segunda vez en la historia y se inició el período legislativo de 5 años. Sin embargo, varios de los 7 partidos presentes en el Congreso, sufrieron cambios.

El opositor UPP, que había logrado la bancada mayoritaria con 45 miembros, tuvo su primer desprendimiento a los pocos días de las elecciones cuando 3 de sus miembros, particularmente el que fue candidato a la vice presidencia, se retiraron de la agrupación. Meses después de tensa lucha, el Partido Nacionalista Peruano (PNP), fundado por Ollanta Humala, se separaba de UPP, que se había beneficiado con una veintena de parlamentarios. La oposición desde la izquierda, inexperta y de menor calidad, había sido reducida por sus propias limitaciones. Unidad Nacional también se vio mellada cuando el grupo Renovación se separó de la alianza para sumarse, sorprendentemente, al gobierno. Los otros grupos, carecen de peso.

En estas circunstancias se desarrollaron las elecciones regionales y municipales el 19 de noviembre de 2006. La elección reafirmó la precariedad que existía en la relación entre partidos políticos y electores, así como la diferencia que muestra la elección presidencial y parlamentaria con la regional y municipal.

El promedio del elector peruano prefirió votar por una lista local a un partido político⁸. Un castigo para los partidos, pero también una total desarticulación de la representación política, que prolonga la seria dificultad de los peruanos por construir o reconstruir colectivos políticos que le permitan no sólo canalizar sus intereses, sino que éstos sean

⁸ Se disputaron 25 gobiernos y consejos regionales, 194 municipios provinciales y 1.634 municipios distritales.

eficientemente agregados y sistematizados. Es por eso que esta elección subnacional a nivel regional y municipal tiene un impacto considerable no sólo en el proceso de descentralización, sino también en las relaciones entre los diversos niveles del poder. Por ello, más allá de lo bueno que pueda resultar premiar a un buen alcalde con la reelección y castigar con el voto a otros por una mala gestión, lo cierto es que el Perú de hoy construye un archipiélago de su representación política.

Los partidos nacionales, como el Partido Aprista, Unidad Nacional, Restauración Nacional, Sí Cumple, Somos Perú, entre otros, han ganado más municipios que otras organizaciones porque han presentado listas en un número alto de provincias y distritos, pero del universo total, han ganado poco. Es más, han descendido en el caudal de votos comparativamente con los resultados de las elecciones presidenciales.

Al APRA no le fue bien, no sólo como tradicionalmente sucede en Lima, sino en varias regiones y provincias, pero sobre todo por la histórica derrota de Trujillo -cuna del aprismo- la primera desde 1963, en que hay elecciones directas. Este resultado desfavorable para el APRA no se nota, porque a otros partidos como Unidad Nacional y, sobretodo, el Partido Nacionalista Peruano, les fue peor. En Lima, el triunfo que le permite reelegirse a Luís Castañeda, tiene poco que ver con Unidad Nacional que si bien gana en algunos distritos, desaparece del mapa cuando se aleja de la capital. En el caso del partido de Ollanta Humala, no ha podido canalizar el aluvión electoral de su líder, que pese a su recorrido por las provincias, casi como candidato, demuestra lo episódico de un respaldo personalista. El triunfo en Arequipa y alguna otra provincia no responde a las expectativas creadas por el humalismo que tiene un largo y difícil camino para construir una agrupación que vaya más allá de las circunstancias.

Si Somos Perú desciende -perdiendo municipios emblemáticos como Miraflores-, Restauración Nacional, un tanto igual, Acción Popular, Perú Posible, el fujimorista Sí Cumple, todos partidos con representación parlamentaria, han sido barridos del mapa electoral. La alternativa y recambio ha sido un listado largo de siglas, muchos de cuyos candidatos han transitado por varias organizaciones, creando una atomización tal que ahora sólo se percibe un archipiélago político.

En realidad, el mapa electoral, muestra cuando menos dos líneas de conflicto (*clivajes*), una horizontal: capital-provincias y otra vertical: nacional-local. Los partidos políticos han mostrado en Lima un desempeño distinto que en la provincia. En la capital tan sólo han ganado dos listas locales de 42 posibles, el resto han quedado en manos de partidos encabezados por Unidad Nacional. Otro es el caso, cuando se trata de las provincias. En otras palabras los partidos de alcance nacional son básicamente limeños, pero Lima (ya) no es el Perú. Y las listas locales, son cada vez más locales. Dificultad para un país cuando los partidos nacionales carecen de raíces que tocan lo local, ni cuando las listas locales no pueden ni pretenden convertirse en nacionales, creándose un archipiélago, que es la figura de la desarticulación y desintegración, negando la función misma del partido político.

En el Perú, en gran parte de su historia los partidos no jugaron un papel integrador. Sumidos en estructuras restringidas y excluyentes, los intereses no se incorporaron o se incorporaron poco, cuando no se reprimieron. El cambio significativo de produce a partir de 1980 cuando el sistema político se abre completamente y el sufragio se universaliza de manera definitiva, con el voto a los analfabetos. Los partidos políticos son incluidos positivamente en la Constitución y las elecciones se desarrollan de manera realmente competitiva, logrando ampliar su presencia y alcance como nunca antes en la historia. En las elecciones de la década de 1980 los cuatros partidos políticos, APRA, PPC, AP e IU lograron representar y por lo tanto ganar gobiernos, escaños parlamentarios y municipios. Sin embargo, la inclusión política no estuvo acompañada por un proceso de integración e inclusión social y económica, por lo que Sendero Luminoso, la crisis económica y el narcotráfico se desarrollaron como fenómenos perversos en medio de malos gobiernos.

Los partidos políticos no podían evitar aquello que no supieron reconocer como objetivo impostergable, integrar al país para ser más representativos y permanentes. El deterioro extremo erosionó todo lo avanzado con el triunfo de Fujimori y lo condujo al desplome del sistema partidista, del que el profesor de matemáticas tuvo su punto de apoyo y generó su propio oxígeno. Los partidos perdieron capacidad de representación, llegando a lograr tan sólo el 10% de los votos. A la hemorragia de votos que sufrieron los partidos, le sobrevino el surgimiento, como hongos, de un sin número de organizaciones locales, en las que se agazaparon muchos de los que antes arriaban banderas partidarias, pero sobretodo se instaló la política local cuando no tribal.

La mano dura de Frjimori en un país postrado, elaboró la falsa afirmación, pero efectiva para todo autoritarismo, que el partido político no es necesario, pues la “solución soy yo”. Para qué partidos, si el mismísimo jefe de Estado se encargaría de llevar carreteras, servicios y regalar como propio aquello generado por todos. Los partidos no parecían canales sino trabas para la solución de los problemas. A lo más –como Cambio 90, Nueva Mayoría o Vamos Vecino- cumplían una función de comparsa del poder. Desde inicio de la década de 1990 las listas locales lograron más triunfos que los partidos nacionales en elecciones municipales, como ocurrió en 1993, 1995, 1998 y 2002.

Lo que se observa en 2006 es que si bien los partidos ganan las elecciones generales, pierden las locales en aquellos lugares donde presentan listas, prolongando la distancia y agravando el problema entre las líneas de conflicto Lima-provincias y lo nacional-local. Pero el Perú, cuyo proceso de desarrollo convive con la extrema pobreza y la desarticulación con una descentralización fallida, pasarán los senderos, pero permanecerá el abono para que se violente agresivamente a las instituciones y se rechace a los partidos. El efecto es lo que se observó el domingo 19 de noviembre de 2006, en donde cual *ludistas* ingleses de inicios del siglo XIX, los descontentos destruyeron los locales, materiales electorales y agredieron a los opositores, intentando impedir las elecciones y erigiéndose como los verdaderos portadores de la representación.

Sin una real y efectiva descentralización, sin procesos de desarrollo realmente inclusivo y con autoridades que incentivan el localismo y el ingreso a la competencia de organizaciones

que no cumplen realmente las exigentes normas, difícilmente se tendrá un país integrado con partidos políticos representativos y la política se hará cada vez más tribal.

BIBLIOGRAFÍA

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (PNUD). “La democracia en el Perú, El mensaje de las cifras. [Disponible en www.pnud.org.pe]

ZAVALA LOMBARDA, Fernando (Ministro de Economía y Finanzas). Boletín Desde el Campus. Universidad de Piura. Año IV - Número 216

Datos electorales

OFICINA NACIONAL DE PROCESOS ELECTORALES (ONPE)